

Emilio Lopez Adan

El nacionalismo vasco en el exilio

Portada: Esteban Montorio

Edición:
Editorial Txalaparta s.l.
Navaz y Vides 1-2
Apdo. 78
31300 Tafalla
NAFARROA
Tfno. 948 703934
Fax 948 704072
txalaparta@txalaparta.com
<http://www.txalaparta.com>
Primera edición de Txalaparta
Tafalla, mayo de 2008

Copyright
© Txalaparta para la presente edición
Copyright
© Emilio Lopez Adan

Realización gráfica
nabarreraia.com
Impresión
Gráficas Lizarra

I.S.B.N.
978-84-8136-519-1
Depósito legal
NA-1654-08

 Txalaparta

Prólogo

Han pasado más de treinta años desde la primera edición de este libro (Txertoa, 1977), y gracias al interés de la editorial Txalaparta vuelve a aparecer. Sale prácticamente igual, con algún error tipográfico corregido y, seguro, con faltas nuevas por el tratamiento informático. Tuvo huecos y carencias en la documentación, que siguen donde estaban: queda fuera de lugar ampliar o corregir lo escrito con trabajos posteriores, y sobre los errores a reconocer no los encuentro muy graves, aunque el lector informado advertirá que mezclar la revista *Gernika* de Barandiaran con la del grupo “Eman ta zabal zazu” de Urruña era ya inexcusable en aquellos años, y al no especialista no le importará nada.

Aprovecho para recordar a las personas que me dieron información, personas que, después de tantos años, han pasado en demasiadas ocasiones de amigos cercanos a figuras históricas que reposan en paz. Estoy pensando en Felix Likiniano, en Manuel Chiapuso, en Marc Legasse... En honor a la palabra que le di a Legasse he suprimido unos párrafos que concernían a las relaciones entre ocu-

pantes nazis y miembros del PNV. La edición de 1977 fue causa de una polémica muy fuerte, especialmente amarga para Legasse, amigo caro y testigo irreprochable, que fue objeto de ataques demasiado fuertes y que, para terminar con aquella insoportable situación, me pidió públicamente que si se publicara una nueva edición habría que suprimir ciertas líneas. Así se ha hecho.

El libro, que recordaba la gestión política de un Gobierno Vasco democrático y republicano, contenía una crítica al PNV basada en la interpretación de la historia como lucha de clases, interpretación corriente y básica en aquellos años; insistía además sobre aspectos más directamente ligados a las relaciones entre política y ética. Al PNV le reprochaba sus relaciones con dos “males” históricos: el nazismo y el imperialismo yanqui. Esos aspectos eran dolorosos... y delicados. Levantaron ampollas, unas curadas y otras no.

Sobre las relaciones con los Estados Unidos de América, el cambio de los tiempos ha disipado misterios y vergüenzas. El PNV ha asumido plenamente que el sentido y el final de la historia son la economía de mercado y la democracia liberal: así que hoy lo dicen claro, estuvieron con los americanos, e hicieron muy bien. Han salido ya mil testimonios sobre la colaboración entre servicios secretos, los entrenamientos de comandos y otras páginas gloriosas. Poco sabemos de la rabia de quienes pensaban pasar la muga con un maquis y se encontraron tirados en el monte, pero eso no les empaña la gloria reivindicada.

La cuestión de los nazis es más cruda. La colaboración con los americanos tenía una legitimidad política y moral por su papel decisivo en la victoria contra el totalitarismo criminal del Eje; por el contrario, nada legitimaba a la búsqueda oportunista de una puerta de salida en el caso de que los nazis, verdugos de Gernika, ganaran, (“...porque hay oportunidades a la vista...”). Nada, salvo tal vez restos de un viejo racismo doctrinario y, acaso, un no tan viejo conservadurismo político y social que tenía varias raíces de extrema derecha (el integrismo ultracatólico español, las doctrinas de Maurras y el antirrepublicanismo

en Francia). En general, esas raíces ideológicas eran de poco peso cara a la indiscutible adscripción mayoritaria del PNV a la democracia y al antifascismo. ¿Por qué entonces no hicieron una crítica y una purga de tales excesos? ¿Por qué rehabilitaron enseguida al equipo que en París mantuvo al calor nazi una cazuelita de “por si acaso”? ¿Por qué han blanqueado y colmado de honores al mayor protagonista, confeso y condenado, incluso cuando Pierre Lafitte, encargado oficial y fiel de desconsiderarnos a Marc y a mí, termina acusándolo en sus memorias póstumas? Nunca he pensado, ahora tampoco, que el PNV fuera nazi; su silencio me parece más cosa de partido que de doctrina: a los “nuestros” se les perdona todo... menos ser infieles al Partido.

Sea como sea, los jeltkides, gobernadores patrimoniales de la Comunidad Autónoma, de sus canteras y de sus infraestructuras, reivindican con el orgullo del poder más de cien años de continuidad al frente de la causa del pueblo vasco. Espero que la reedición de este libro vuelva a poner algunas cosas en su sitio, y sobre todo ésta: cuando los americanos les abandonaron, cuando se quedaron postrados y su falta de alternativas políticas y militantes obscureció el porvenir de un pueblo sometido al franquismo, hubo un grupo de jóvenes que, rompiendo con el PNV, dieron un paso decidido y renovador. Fueron los creadores de Euzkadi Ta Askatasuna.

Vale.

Emilio Lopez Adan (2006).

Introducción

La época 1937-1960 es, sin duda, importante para la comprensión del problema nacional vasco: en ella asistimos al agotamiento de la influencia casi exclusiva del Partido Nacionalista Vasco en el campo patriótico y al nacimiento, con Euskadi Ta Askatasuna, de una nueva forma de concebir y de practicar el nacionalismo. Historiar el período tendría que ser equivalente a encontrar las razones políticas y sociales de tal cambio de situación.

De todos modos, esos años que hoy son prácticamente desconocidos para la mayoría de la juventud vasca son más complejos aún. Se pueden distinguir en ellos varias fases: hasta 1941, los nacionalistas sufren de una situación de exilio tras la derrota, agravada por la victoria nazi en Europa; entre 1945 y 1947, el Gobierno de Euskadi, reestructurado al tiempo que se producía la victoria aliada, adquiere un enorme prestigio y significación en el interior, en el exilio republicano y en el mundo occidental; entre 1948 y 1952, este Gobierno cede a las presiones anticomunistas, empieza a ver que las democracias occidentales van a sostener al franquismo en vez de ayudar a

restaurar la democracia, pero aún conserva buena parte de la dinámica del período anterior; después, hasta 1956, se vivirán los más tristes años para el pueblo vasco, ya que el PNV será incapaz de dar una continuidad significativa y eficaz a la lucha, mientras que nuevas formas de acción no se desarrollan aún; a partir de 1956, asistimos ya al nacimiento del nuevo patriotismo.

Este período se centra alrededor de la figura de José Antonio de Aguirre: él es el centro del Gobierno Vasco y su hombre más representativo; él encarna la creación del Estado Vasco en 1936 y, con ello, simboliza los objetivos de muchos patriotas; a él se dirigirán los jóvenes de Ekin cuando sus enfrentamientos con los dirigentes nacionalistas del interior anunciaban la escisión y el nacimiento de ETA; y este mismo hombre será incapaz de sacar al PNV de la espera lejana en la caída de la dictadura e incapaz de solucionar la gran división en el seno del nacionalismo.

Hasta aquí, queda expuesto lo que es inmediatamente historiable. La época 1937-1960 se caracteriza porque, en lo que al Gobierno Vasco se refiere, los materiales de que disponemos provienen en su mayoría del exilio: pueden reconstituirse las diversas fases citadas, pero la ligazón entre las conductas políticas y la propia evolución de la sociedad vasca se percibe, muchas veces, con dificultad. La existencia de un régimen dictatorial unida a la deformación política normal en los grupos en el exilio, hace que una historia de acontecimientos políticos corra el riesgo de ser extremadamente parcial.

Se ha intentado en el trabajo que sigue hablar de la propia sociedad vasca en dos períodos claves: durante las huelgas de 1947 y 1951 primero y sobre la época 1956-1960 después. Sin duda, en estos últimos años ocurren una serie de transformaciones sociales que, en parte, explican el nacimiento del nuevo nacionalismo y el agotamiento de los planteamientos tradicionales. Sea como sea, el lector encontrará que se trata sobre todo de una historia política, donde las páginas de economía, cultura y sociedad están reducidas al mínimo. No hay que olvidar que el tema específico es el nacionalismo vasco y que

éste posee en estos años una historia que es, sobre todo, de exilio.

Un segundo problema que se ha de tocar es el de la significación que el autor otorga a su análisis sobre el PNV. Determinadas reacciones a otros trabajos anteriores le acusan de una actitud sistemática anti-PNV: he aquí algo que conviene aclarar. De hecho, el PNV es el protagonista fundamental del nacionalismo político hasta prácticamente 1960 y, sin embargo, su historia no se confunde completamente con la del pueblo vasco: es completamente legítimo que quienes somos patriotas con puntos de vista diferentes a los del Partido sintamos como propias las luchas llevadas por las masas populares bajo la dirección del PNV. La Huelga General de 1947 es para nosotros un punto de referencia; una ocasión donde aprender, un motivo de orgullo y de rabia, una parte de nuestra conciencia nacional; precisamente por ello, porque la historia de las masas nacionalistas es legítimamente nuestra propia historia, es normal y obligado que tratemos de conocerla e interpretarla de una manera verídica y crítica. Somos capaces de distinguir entre la reacción popular a una situación de injusticia y la dirección que a tal reacción le pueden imprimir los estados mayores políticos. Si los historiadores "jelkides" han sido capaces de distinguir entre las motivaciones de las masas carlistas del siglo XIX y las intenciones de la camarilla de Don Carlos, que, por favor, reconozcan lo legítimo que es para nosotros, patriotas identificados con la revolución social, analizar los aspectos de la política nacionalista determinados por los intereses egoístas de las clases burguesas vascas.

En lo que a la época 1937-1960 se refiere, el protagonismo del PNV es real. Sin embargo, los documentos publicados por el mismo sobre tal época tienden continuamente a hacer justificación de una política: en continuidad con ella seguimos sufriendo hoy en día un enfrentamiento, obligado sin duda, con el exclusivismo del Partido. El resultado es que las masas vascas y la juventud en especial carecen hoy de un conocimiento válido sobre nuestro pasado más cercano. Hacer una historia del perí-

odo desde fuera de las filas del PNV equivale, por tanto, a no tener acceso a un importante capital de detalles y documentos, en especial aquellos que enturbian la imagen oficial y mitificada del exilio y de la resistencia. Por eso y sin duda habrá lagunas en este libro.

La versión justificativa es fácil de conocer a través de las publicaciones de la época y actuales escritas por los propios miembros o simpatizantes del PNV. En cuanto a los hechos de carácter crítico, la mayoría se han recogido a través de los testimonios directos de testigos de aquellos años, exteriores casi todos al PNV y de militantes de los primeros años de ETA. Dada la actual situación, prefiero no citar nombres, excepto los de algunos que, por desdicha, han fallecido ya, como los hermanos Xabier y José Antonio Echebarrieta. Por todo esto, se podrá decir que el libro es parcial y hay que admitir que es cierto: de todos modos, es verídico y los datos están comprobados cotejando diversas versiones. Es de esperar que si el PNV quiere contribuir a aclarar el período de aquí a un tiempo sepamos mucho más sobre él.

Por último, este trabajo está escrito desde dentro de la familia nacionalista y es un esfuerzo, sobre todo, para entender este aspecto parcial, aunque clave, de la historia de todo el pueblo vasco. Sirva esto para explicar por qué las páginas que se refieren a los grupos políticos no nacionalistas, en especial el PSOE, el PC y la CNT, son incompletas y breves cuando se comparan con las dedicadas al PNV.

Primera parte
1937-1945
Exilio y clandestinidad

Capítulo 1

El nacionalismo en el exilio hasta 1939

Esta primera etapa se extiende desde 1937 a 1939. El territorio vasco ha pasado ya bajo el control de las fuerzas franquistas; la guerra sigue en España, mientras en Europa se vive una época difícil, con la amenaza, al fondo, del estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Al empezar la Guerra Civil, en 1936, bastantes vascos peninsulares cruzaron la frontera para refugiarse en Francia. En el País Vasco Continental se crea una Comisión de Socorro, en la que intervienen vasquistas de tipos muy diferentes. En ella, en sus primeros pasos al menos, se encuentra Jean Ibarregaray, notable local, verdadero árbitro político del país; su filiación conservadora y ultraderechista era bien conocida y, conforme a ella y a su vasquismo notorio, había apoyado el proyecto de Estatuto de Estella y participado en reuniones y mítines del Partido Nacionalista Vasco. En todas sus intervenciones, había subrayado el apoyo de los vascos del Norte, de quien se consideraba el representante más genuino, a los aspectos más conservadores y tradicionales del vasquismo político.

En esta comisión había también vasquistas tradicionales, culturalistas, como Dassance y Lafitte. Asimismo, participaban algunos patriotas jóvenes que no ocultaban un talante revolucionario, como los hermanos Legasse.

A poco de constituirse esta Comisión, Ibarnegaray la abandona acusando a los nacionalistas de “rojos”: a partir de este momento, iniciará una evolución en sus posturas hasta terminar siendo un claro enemigo del nacionalismo vasco y un defensor del apoyo al general Franco. La Comisión pierde así el peso que le daba el apoyo de esta notabilidad, y queda reducida en fuerza y en eficacia. La mentalidad derechista que dominaba en el País Vasco Continental tendía a ver ya como peligroso el carácter democrático-burgués del PNV y, desde luego, su alianza con las fuerzas obreras y revolucionarias era interpretada como una “traición” al vasquismo católico conservador.

Pese a todo, algunos vasquistas persistieron en su actitud de apoyo, justificando el carácter católico y de orden de la política nacionalista y explicando la necesidad de defenderse ante una agresión brutal: en esta situación, no había una real alianza o compromiso con los “rojos” sino un encontrarse forzosamente en el mismo bando. Este tipo de argumentos eran los obligados ante la sociedad vasca tradicional, aún muy atada a los modos de vida arcaicos, a la dominación de los notables, a una concepción conservadora del hecho diferencial vasco.

Las cosas se complicaron ante la llegada de refugiados provenientes de las zonas obreras de Pasajes e Irún, muchos de los cuales afirmaban sin ningún recato su carácter revolucionario y no nacionalista. La reacción de rechazo indiscriminado ante todos los “españoles” encontró ahí nuevos argumentos.

Así las cosas, la ayuda local a los exiliados fue reducida: en general, pocos ayudaron activa y eficazmente, y, aparte de los antes citados, hay que recordar entre ellos a los Dutournier de Sara, al Marqués de Arcangues y a otras figuras aisladas.

Esto no fue obstáculo mayor para que el PNV montara una sólida organización en el País Vasco Continental: no le faltaban ni medios, ni materiales, ni hombres propios, y el Gobierno francés fue claramente tolerante hasta 1939.

Así, el Gobierno Vasco creó en Bayona el “Consulado de Euzkadi”, encargado de las tareas diplomáticas y administrativas; montó en Biarritz el Hospital La Roseraie, bien dotado en médicos e instalaciones y que tuvo una importante actividad curativa y rehabilitadora; reunió en Saint Jean Pied de Port cerca de mil niños exiliados, en campamentos adecuados; asimismo, creó en Anglet una residencia para mujeres y niños.

Como ha quedado dicho, el Gobierno francés, en plena situación de ambigüedad hacia la República española, dejaba hacer. Y cuando Ibarregaray pidió en la Cámara de Diputados que se expulsase a los refugiados vascos, no fue escuchado.

Dentro de esta serie de actividades del Gobierno Vasco, el PNV era la fuerza dominante. De todos modos, aseguró la defensa de cualquier refugiado vasco, sin distinción de afiliación política. Dentro de estas actividades, cabe señalar la búsqueda de los vascos desperdigados por los diferentes campos de concentración que en Francia se crearon para los republicanos huidos: muchos salieron de ellos gracias a la actividad del Gobierno Vasco.

Capítulo 2

Bajo la bota nazi

Al acercarse las tropas alemanas al País Vasco, en 1939, la desbandada fue general. El conjunto de los vascos refugiados sabía que su porvenir bajo la Gestapo sería problemático y, en muchos casos, fatal: el PNV organizó la evacuación hacia América, con medios escasos. Tal vez esta pobreza de medios explique la clara preferencia que en esta ocasión dio a sus afiliados: muy pocos miembros de los partidos de izquierda pudieron así embarcarse.

Una de las consecuencias de esta rápida evacuación fue la pérdida de gran parte de la documentación del Gobierno Vasco: tres días duró la quema de papeles y documentos, mientras los nazis se acercaban a Beyris, donde los archivos estaban depositados.

De todos modos, bastantes nacionalistas conocidos y significados se quedaron en Francia. El Gobierno de Vichy, donde Ibarregaray era ministro, inició una línea represiva, presente ya desde el reconocimiento del Gobierno de Franco en 1939. En este año, muchísimos vascos fueron expulsados al norte del Loira; el 10 de mayo de 1940 empe-

zaron las deportaciones al campo de concentración de Gurs; los locales del Gobierno de Euzkadi fueron clausurados y su periódico, *Euzko Deya*, suspendido.

En general, la mayoría de los nacionalistas permanecieron en una clara actitud de repulsa al nazismo. Esta tendencia mayoritaria puede personificarse en el presidente del PNV, Ziaurriz, quien vivía en Euzkadi Norte y decidió la suspensión total de las actividades del Partido y la negativa a cualquier contacto con los nazis. Más tarde, Ziaurriz tuvo que escapar de Francia.

Conforme a esta actitud, los militantes del PNV participaron consecuentemente en varias actividades antinazis. No hay duda de su importancia predominante en la constitución y el mantenimiento de las redes de pasos hacia España, por donde mucha gente escapó a los nazis: estas redes contaban con el apoyo de bastantes personas de Euzkadi Norte, así como de militantes de otras organizaciones. Precisamente, uno de los hombres más significativos dentro de estas actividades clandestinas fue el irunés Ordoki, miembro de Acción Nacionalista Vasca.

Por el contrario, el PNV no organizó ni estuvo presente como organización en el maquis, teniendo así una actitud diferente a la de los partidos obreros republicanos exiliados en Francia. Así, entre las actividades con participación vasca cabe citar al Batallón Libertad, donde los libertarios vascos eran mayoría y que se inició en el maquis de Burdeos.

Una segunda actividad del PNV fue la creación de redes de espionaje e información para los aliados. Hoy en día es difícil dar una buena descripción de la importancia y de la significación de estas actividades: la mayoría del PNV tenía una actitud pro-yanqui y podría pensarse que en esta época se establecieron contactos estrechos entre el espionaje norteamericano y la resistencia vasca. No habiendo ni memorias de los protagonistas ni documentos de época hechos públicos, es imposible hacer una descripción seria de estos contactos. Sea como sea, la actividad clandestina de los vascos obteniendo información es

conocida, siendo particularmente importante en la parte peninsular; un hecho público es la desarticulación en 1940 de la organización del PNV en Álava y el fusilamiento de Luis de Álava, acusado de espionaje.¹

Frente a esta actitud mayoritaria, hubo una minoría nacionalista tentada por el nazismo, en especial por los aspectos racistas, europeos y anticomunistas. A nivel de esta tendencia, que nunca cristalizó en una colaboración precisa, un hombre clave fue E. Goyenetche, vasco continental, joven, quien intentó obtener de los nazis una especie de trato de favor para los vascos. Esta actitud provocó desgarros y discusiones entre los patriotas continentales, y se puede citar la actitud claramente contraria a cualquier contacto de Jacques Legasse, muerto más tarde en el combate antifascista. En realidad, la “colaboración” de Goyenetche no llegó más allá del trato verbal con los oficiales nazis y de la obtención de algunas exenciones del Servicio Obligatorio de Trabajo en Alemania, así como algunos pequeños favores más.

1. Como se ha dicho en la Introducción, la mayor cantidad de datos y juicios sobre el período se han encontrado en la prensa, especialmente en *Euzko Deya*, órgano del Gobierno de Euzkadi con clara preeminencia nacionalista, *Alderdi*, boletín del Partido Nacionalista Vasco y OPE, Oficina de Prensa de Euzkadi, asimismo órgano del Gobierno Vasco. Hay que añadir los testimonios múltiples, recogidos en su mayor parte entre contemporáneos y personas de las dos primeras hornadas de ETA, es decir, miembros o en contacto con la organización desde la época de *Elkin* hasta 1963.

La lista de libros y artículos que se da a continuación tiene un fin: hacer una exposición crítica de lo que hasta hoy se ha escrito sobre aquellos años, permitiendo así al lector enriquecer su perspectiva sobre el período consultando estas fuentes indirectas. De todos modos, los comentarios son incompletos, ya que sólo se ha subrayado en ellos aquello que más se relaciona con el espíritu de todo este trabajo.

ITARKO: *El nacionalismo vasco en la guerra y en la paz*, 1971.

Este libro había sido encargado por el PNV al autor para tratar sobre “la Resistencia organizada y mantenida por el PNV contra el invasor franquista”: de aquí que hubiera podido ser una fuente de primera importancia para el conocimiento del período. Por desgracia, el tratamiento sistemático de los datos es escaso: múltiples anécdotas dispersas llenan el libro, y de hecho, el resultado es más una novela de aventuras que un libro de historia. Se encuentran en él datos sobre la represión, particularmente salvaje, en la inmediata posguerra, sobre la vida en cárceles y campos de concentración, así como muchas narraciones parciales de acciones de la resistencia. En este libro se afirma taxativamente que “la Resistencia vasca colaboró con los aliados en la lucha contra el fascismo por razones obvias” (pág. 119); asimismo, se pueden leer líneas emocionadas sobre Txomin Letamendi, verdadero símbolo de la resistencia (pág. 117-179). Otro punto interesante es el objetivo marcado para las acciones del año 1947: “llamar (sobre Euzkadi) la atención del mundo” (pág. 218).

El PNV, por su parte, no había querido enfrentarse directamente con el Gobierno de Vichy; de hecho, en l'Avenue Marceau de París, donde había estado la Delegación Vasca, siguió habiendo una pequeña representación nacionalista durante los años de dominio nazi. En esta representación hubo dos personas, Alberro y Landaburu, a quienes se contactó dentro de esta política de relación con los alemanes; Landaburu era un hombre importante, antiguo diputado por Álava en las Cortes republicanas. Sobre ellos y especialmente sobre Alberro, se ejercía la influencia de una vieja tendencia germanófila nacionalista: ya durante la guerra de 1914-18 hubo cerca de Luis de Arana Goiri un grupo minoritario germanófilo dentro del PNV. Ahora bien, esta tendencia de tolerancia o vaga simpatía no cristalizó en nada sólido. Diversos testimonios orales confirman que, en el fondo, Landaburu en especial y probablemente Alberro eran pro-aliados y que su actitud de no enfrentamiento directo con los nazis era un puro repliegue táctico. Tal vez por ello, dentro del PNV no se ejerció ninguna represalia contra ellos, tras la derrota del fascismo.

No se tiene noticia de que ningún exiliado vasco se beneficiara de favores alemanes. Por el contrario, hubo expulsiones y detenciones: muchos de ellos fueron así concentrados en la ciudadela de Saint Jean Pied-de-Port.

Durante la guerra y en territorio aliado, los nacionalistas no permanecieron inmóviles. La actividad más significativa durante los primeros años fue la de Manuel de Irujo en Londres. Ministro de la República, diputado nacionalista, Irujo era un hombre de gran prestigio; residía en Londres y, casi a título privado, organizó un Consejo Nacional Vasco sin delegación previa para ello del PNV. Además, era pieza clave de otros organismos como la Confederación Ibérica, e incluso propuso un proyecto de Constitución Vasca distinto del Estatuto, mucho más amplio e incluyendo a Navarra.

He aquí la introducción de este Proyecto:

Londres, enero de 1941

Sr. Don

Mi querido compatriota y amigo:

El Consejo Nacional de Euzkadi que presido, acordó preparar algunos trabajos literarios sobre los problemas fundamentales de la vida de nuestro país. Si bien los momentos actuales son fundamentalmente de emoción democrática, en cuyo sentimiento nos unimos a cuantos hombres y a cuantos pueblos luchan junto a Inglaterra contra los poderes totalitarios, no hemos de desatender tampoco nuestra preparación nacional, que nos permita hacernos cargo del Gobierno y la Administración de nuestro país, aportando programas concretos cuya elaboración haya tenido lugar en los días, amargos quizá, pero, de tal manera creadores, vividos en el destierro.

En cumplimiento de aquella disposición, han sido remitidos antes de esta fecha un Proyecto de Organización Nacional con sus anexos, en cuyos capítulos se abarca casi toda la vida económica y administrativa de Euzkadi. Así bien, fueron distribuidos algunos estudios sobre límites de la tierra vasca, puntos de coincidencia de los demócratas peninsulares y otros extremos. Hoy toca su turno al anteproyecto de Constitución.

Nos proponemos llevar la atención de los vascos hacia los problemas que en su texto se acometen, con el fin de que, sirviéndonos del mismo como de guión y ponencia, puedan ser expresados y se hagan llegar a conocimiento de los demás, las diferentes opiniones que con respecto a cada uno de sus extremos se formulen. De la concurrencia de todas habrá de surgir un día la ley fundamental de nuestra patria.

Agradeceré mucho a Vd. tenga la bondad de leer con atención el articulado adjunto, hacer las observaciones que tenga por conveniente y remitírnoslas por medio de la Delegación de su país o de manera directa, si así lo prefiere. Si tiene Vd. comodidad para poder extender el conocimiento de estos trabajos a otros vascos, rendirá Vd. un

buen servicio, haciendo saber a aquéllos el contenido de esta carta.

Aprovecho el momento para enviarle mi cordial saludo.

Por el CONSEJO NACIONAL VASCO

El Presidente
firmado M. Irujo

Consiguió que el Gobierno inglés le diera audiencia como representante de un eventual foco de acción, información y lucha en el País Vasco; creó así en 1940 un Batallón Vasco de unos 150 hombres. Algo más tarde, Churchill puso dificultades a tal Batallón por presiones de la Embajada española; Irujo obtuvo que De Gaulle aceptara este batallón dentro de las fuerzas francesas, donde sus soldados guardaban un escudo vasco en los uniformes. En general, parece claro que los aliados no hicieron a Irujo ninguna promesa de actitud favorable a la libertad vasca a cambio de los servicios rendidos.

Por otra parte, el PNV miraba con espíritu muy crítico esta actividad de Irujo. Incluso parece que Aguirre no ocultó su enojo ante las iniciativas del político navarro, aunque más tarde, en 1956, durante el Congreso Mundial Vasco, rindió homenaje a sus actividades en Londres.

La central de acción y dirección del PNV se había replegado hacia la lejana América. Allí llegó José Antonio de Aguirre tras sus años de clandestinidad y peligros en la Europa dominada por los nazis, de la que no pudo escapar hasta agosto de 1941. Después de una gira triunfante por América del Sur, Aguirre se estableció en los Estados Unidos, bajo la protección del Departamento de Estado. Sus libros de la época son claramente laudatorios con respecto a la democracia americana y al papel de los EEUU en el mundo: considera a este país como el faro de la liberación de los pueblos y de la constitución de regímenes democráticos. Los textos más interesantes están recogidos en su libro *De Guernica a Nueva York pasando por Berlín* (1942) y en las intervenciones recogidas en *Cinco*

conferencias pronunciadas en un viaje por América (1944).² Otros miembros importantes de las fuerzas representadas en el antiguo Gobierno Vasco estaban también en América; así, en Méjico encontramos a Monzón (PNV), Aznar (PSOE) y Nárdiz (ANV); en Argentina estaba Aldasoro, de Izquierda Republicana.

La primera vez que el Gobierno Vasco volverá oficialmente a reunirse y reorganizarse será en Nueva York en la primavera de 1945.

Sin embargo, al acercarse el fin de la guerra, el Gobierno Vasco volvió a actuar en Europa: con 300 hombres, actuando a través de E. de la Torre, el gobierno confió a Ordoki la organización y el mando de la Brigada Vasca. Esta unidad militar se creó, pues, tras una llamada del Gobierno de Euzkadi y estuvo compuesta, en su mayoría, por nacionalistas; se integró en las tropas francesas y participó en los últimos combates de la Gironda, distinguiéndose en la Pointe de Gave.

Según varios contemporáneos, esta Brigada no provenía de ningún maquis organizado previamente ni tenía nada que ver con el Batallón Vasco de Londres. Estos mismos testimonios tienden a considerarla como una manio-

2. José Antonio de AGUIRRE: *De Guernica a Nueva York pasando por Berlín*. Buenos Aires 1943.

En este trabajo se encuentran detalles importantes sobre la primera época del exilio vasco y sobre la persecución bajo Ibarregaray. Además, contiene la odisea personal de Aguirre a través de la Europa dominada por los nazis, hasta poder trasladarse a América. Por último, se anuncia ya claramente el papel político otorgado por los nacionalistas a los EE.UU.: así, en la página 384, dice: "Al mundo anglosajón y principalmente a América corresponde salvar a la civilización".

José Antonio de AGUIRRE: "Cinco conferencias pronunciadas en un viaje por América". Buenos Aires 1944.

La actuación nacionalista durante la República y la Guerra Civil está ampliamente comentada en estas conferencias. Con respecto al período que nos ocupa, el libro es importante desde el punto de vista ideológico. En él se afirma la "indeclinable adhesión (de los vascos) a los principios proclamados por la Carta del Atlántico" (pág. 12), al mismo tiempo que el autor afirma que estas conferencias suponen "un cuerpo de doctrina congruente y adecuado a los momentos actuales" (pág. 31). Aguirre repite una vez más que la misión de América es salvar a la humanidad; con respecto a la URSS, el Lendakari dice que él personalmente cree en el fracaso del marxismo, pero que la Unión Soviética merece todos sus respetos por su actitud durante la guerra. Esta actitud conciliadora con respecto a los comunistas explica, en parte, la actitud favorable del PC con respecto a la reorganización del Gobierno de Euzkadi.

bra oportunista del PNV, que quiso capitalizar el prestigio de la lucha armada anti-nazi justo en el momento en que el desastre alemán era ya claramente previsible. Por el contrario, el PNV ha dado siempre una gran fama a esta Brigada, como prueba de la participación vasca en la liberación de Francia.

Segunda parte
1945-1947
Los años dorados

Capítulo 3

Reorganización y consolidación del Gobierno Vasco

En 1945, el Gobierno Vasco toma las riendas de la acción antifranquista a nivel local e internacional. La coyuntura aparecía como muy favorable: el eje se derrumbaba y los militantes antifranquistas tenían una gran esperanza en que esta caída arrastrara consigo al régimen de Franco. Todo este espíritu optimista se puede resumir en esta frase del mensaje de Aberri Eguna de Aguirre: “Este año volveremos a nuestra Patria”.

El Gobierno Vasco, reunido por primera vez en Nueva York este año de 1945 estudia y aprueba un programa de acción. Recuerda a los aliados su ayuda durante la guerra; ratifica el mismo programa alrededor del cual se creó en 1936; invita a todos los republicanos del Estado español a unirse; decide trasladarse a Francia y preparar desde allí el retorno al interior.

La confianza en este retorno es tal que el Gobierno pone en marcha un estudio sobre el avituallamiento de la población vasca en los momentos de la caída del franquismo; además, declara que empleará todos los medios

a su alcance para evitar represalias y perturbaciones del orden público.

De hecho, el papel del Gobierno Vasco y en especial del presidente Aguirre es clave en estos años dentro del panorama de la reorganización de las fuerzas republicanas. Según algunos, Aguirre estuvo impulsado en esta política por el Departamento de Estado americano; lo cierto es que a él le tocó el difícil papel de conseguir la concordia entre los grupos republicanos con el fin de preparar la sustitución del franquismo por un régimen democrático occidental no revolucionario. El papel yanqui en esta gestión aparece citado en testimonios orales y en fuentes escritas no nacionalistas, las cuales no aportan ninguna prueba concreta. Por el contrario, la afirmación de que el Gobierno Vasco se consideraba a sí mismo como una pieza clave dentro de la reconstrucción de la legalidad republicana es una afirmación constante en la prensa nacionalista de la época.

Dentro de este Gobierno, el PNV, era sin duda, la piedra angular. Al principio tuvo algunas dificultades para agrupar a ciertos partidos, especialmente al socialista. Parece que Prieto veía con muy malos ojos a Aguirre, de quien hablaba mal con frecuencia; el gran político socialista bilbaíno quiso que el PSOE se apartara del Gobierno Vasco, pero tropezó con Aznar primero y, más tarde, con el Comité Socialista de Euzkadi, entre cuyos miembros cabe destacar a L. Lasa. El PSOE terminó de aclarar su postura con respecto a la reorganización del Gobierno en una nota del 20 de noviembre de 1945, firmada por Paulino Beltrán y Marcos Grijalbo en nombre del Comité Central Socialista de Euzkadi en Francia. En esta nota se afirmaba que no debía de haber veleidades en reagrupar a los socialistas “militantes dentro de la línea nacional vasca” en ningún organismo especial: el PSOE de Euzkadi se definía como parte integrante del PSOE español, a él le correspondía designar consejeros dentro del Gobierno Vasco y esta designación se haría a condición de que este gobierno continuara en la órbita de la Constitu-

ción Republicana de 1931 y del Estatuto de Autonomía votado por las Cortes.³

Otro grupo que tuvo problemas fue la CNT de Euzkadi, a quien la dirección de la CNT instalada en Toulouse pretendió impedir la entrada en el Consejo Consultivo Vasco. Para los libertarios vascos, la necesidad de una solidaridad vasca era evidente y no aceptaron la decisión de la CNT “centralista”, produciéndose una semirruptura entre unos y otros.

Estos episodios de socialistas y libertarios confirman un hecho, palpable en todos los testimonios recogidos para este trabajo: la creación durante la guerra de una gran fraternidad vasca continuada durante el exilio a través de la solidaridad en campos de prisioneros, pasos de frontera, etc. Esta solidaridad no excluía enfrentamientos, pero era en 1945, sin duda, un sentimiento de primera importancia.

En cuanto al PC, estuvo de acuerdo casi desde el principio con la reorganización del Gobierno. Ya en 1942, entrada la URSS en la guerra, los comunistas de Euzkadi en Méjico veían con buenos ojos las tentativas reunificadoras de Aguirre, siendo una y otra parte conformes a la legalidad republicana. En 1945, Carrillo aceptó explícitamente lo bien fundado del régimen autonómico vasco.

El Gobierno Vasco se reconstruye, pues, en base a la legalidad republicana y estatutaria, y sus componentes son los mismos que lo formaban durante la guerra. Pero la coyuntura internacional favorable, unida a esa solidaridad

3. Algo sobre la postura teórica del PSOE puede verse en Manuel de Irujo (con la colaboración de Araquistain, Cortesao y Pi i Sunyer): *La Comunidad Ibérica de Naciones*. Buenos Aires 1945.

Este libro recoge los diversos discursos y ponencias que, por iniciativa de Irujo, se publicaron en Londres entre 1944 y 1945 dentro del Comité de la Comunidad Ibérica de Naciones. Entre otros aspectos interesantes, se puede seguir la discusión entre Araquistain (del PSOE) e Irujo sobre la colaboración con los comunistas, a la que Araquistain era virulentamente opuesto mientras que Irujo, dentro de la línea del PNV, adoptaba una actitud conciliadora. Además, la discusión teórica entre ambos sobre el concepto de “nación” es interesante, sobre todo en lo que respecta a la postura de Araquistain, quien identifica nación con estado y considera a Euzkadi y Cataluña como meras regiones autónomas dentro de España.

vasca ya mencionada, permite que este gobierno se rodee de un organismo distinto donde están representados prácticamente todos los grupos políticos que trabajaban en el País Vasco Peninsular: este organismo es el Consejo Consultivo Vasco. Su misión era secundar y aconsejar al Gobierno.

La pirámide jerárquica era clara: el Gobierno Vasco en la cúspide y, dentro de él, el PNV como fuerza dominante con Aguirre como personalidad máxima indiscutida. Este hombre, figura señera del nacionalismo, era de hecho a quien públicamente se identificaba con el nacionalismo.⁴ Esta preeminencia nacionalista en los órganos del exterior se vio acompañada y reforzada por el control de los militantes del PNV sobre la Junta de Resistencia en el interior. La lucha clandestina se llevaba, sobre todo, por elementos nacionalistas; entre los dirigentes del interior hay que citar a dos hombres claves por su actividad y su influencia, Rezola y Ajuriaguerra.

En lo que al Gobierno se refiere, en Nueva York se habían reunido con Aguirre y su secretario Irala los siguientes consejeros: Aznar, Nárdiz, Monzón y Aldasoro. Al consolidarse las nuevas instituciones, la reorganización definitiva de agosto de 1946 se hizo con la siguiente composición:

Presidente: Aguirre

Consejeros: Leizaola, Monzón, Lasarte, Nárdiz, Zarza, Dueñas, Echebarría, Aldasoro y Carro.

Estaban así representados el PNV, ANV, PSOE, Izquierda Republicana, Unión Republicana y el PC.

4. No existe aún ninguna monografía sobre J. Antonio Aguirre. Puede verse: Vicente de Amezaga: *El hombre vasco*. Buenos Aires 1967.

El autor, nacionalista bien ligado al Gobierno Vasco, publica, entre otras, dos cortas biografías de Galíndez y de Aguirre. Sobre este último, afirma que el Lendakari nunca pensó que el Estatuto fuera una solución definitiva del problema vasco; más bien, según Amezaga, lo vio como un paso necesario y "no dudó en consagrar su vida entera a esta etapa, aun sabiendo que el sacrificio que su lealtad le imponía no sería de todos entendido" (pág. 316).

He aquí lo decidido en aquella primera reunión en Europa:

Nota de la reunión del Gobierno de Euzkadi:

En Bayona se ha reunido el Gobierno Vasco, que ha celebrado Consejo los días 5, 8, 12, 19, 21 y 26 de agosto.

El Presidente dio cuenta de la reorganización y nueva composición del Gobierno, por haber sido cubiertas las vacantes producidas en su seno por muerte o dimisión.

Después de dedicar un recuerdo a sus compañeros desaparecidos, el Consejo señaló particularmente su dolor por el reciente fallecimiento del titular de Hacienda, Eliodoro de la Torre, cuya memoria se mantiene viva entre los vascos.

El Presidente dio cuenta de la carta de dimisión presentada por el que fue titular de Industria y Navegación, Santiago Aznar, agradeciendo la labor que desarrolló al frente de su Departamento.

Cumpliendo la norma que anunció en los Consejos celebrados en Nueva York, el Presidente expuso que se dirigió oportunamente a las organizaciones políticas vascas radicadas en el interior del país, las cuales procedieron libremente a la designación de sus representantes, haciéndolo algunas directamente y algunas indirectamente a través de sus organizaciones en el exilio, por deseo explícitamente manifestado.

El Presidente saludó, en nombre del Gobierno, a los nuevos Consejeros, confiando en que su gestión será tan eficaz como la de sus predecesores en bien de los intereses del País.

El Gobierno ha quedado constituido en la siguiente forma:

Presidencia: JOSÉ ANTONIO DE AGUIRRE.

Titulares:

Hacienda y justicia: JESÚS MARIA LEIZAOLA.

Cultura: TELESFORO DE MONZÓN.

Gobernación: JOSE MARÍA DE LASARTE.

Industria y Navegación: FERMÍN ZARZA.

Seguridad Social: ENRIQUE DUEÑAS.

Trabajo: SERGIO ECHEVERRÍA.

Agricultura: GONZALO NÁRDIZ.

Comercio y Abastecimiento: RAMÓN MARÍA DE ALDASORO.

Obras Públicas: LEANDRO CARRO.

Sanidad: (aún en el interior del País).

El Gobierno constituido tiene la misma composición y proporción política que el que fue proclamado en Gernika el 7 de octubre de 1936, hecho que evidencia la invariable firmeza de la coalición de todos los sectores democráticos vascos.

El Presidente dio cuenta de sus conversaciones con los sectores sindicales, cuya adhesión a la causa democrática que el Gobierno representa es ejemplar, y cuya participación en el Gobierno en un plano de igualdad y de acuerdo mutuo es objeto de aquéllas.

El Gobierno Vasco se hallaría dispuesto, por otra parte, a considerar la incorporación de aquellos sectores del País que sinceramente se presten a servirlo, aceptando sus ideales nacidos de la voluntad democrática vasca.

El Consejo examinó a continuación el cumplimiento de varios acuerdos adoptados en anteriores reuniones del Gobierno que encierran, en general, un carácter administrativo o que tienen una señalada significación política. Entre los acuerdos generales que han sido cumplimentados figuran en primer lugar:

a) El del traslado del Gobierno a Francia, hecho cumplido ya, hallándose presente en la reunión del Consejo la mayoría de los Consejeros y anunciándose la próxima llegada de los restantes.

b) El aumento en el auxilio prestado a los refugiados en Francia, cuyo incremento desde los acuerdos adoptados en New York hasta ahora, ha supuesto una cantidad importante que se eleva a más de diez millones de francos.

c) El auxilio que se acordó a la Resistencia lo ha cumplido también el Gobierno Vasco, habiendo asistido a las organizaciones de la Resistencia Interior con apoyos económicos y de varias clases que han aumentado su eficacia y propor-

ción, principalmente avalorado por el heroísmo y espíritu de sacrificio de aquellos compatriotas.

d) El auxilio prestado por los vascos a la causa aliada lo mantuvo el Gobierno Vasco hasta el último momento. La Brigada Vasca, que combatió contra los alemanes, fue disuelta una vez concluida la guerra y el Gobierno Vasco continuó prestando atención a sus finalidades, elevándose los gastos de estas atenciones, desde su iniciación, a más de dos millones de francos.

Buena parte de los recursos con que han sido atendidas las necesidades de los apartados precedentes, han provenido de nuestros compatriotas residentes en América.

A continuación el Gobierno examinó el criterio que deberá seguir en materia de asistencia a sus refugiados. Entendió que las circunstancias actuales aconsejaban dedicar una atención especial y superior a la función política y a la acción. Las circunstancias del pasado aconsejaron acudir rápidamente a la atención de las necesidades del pueblo emigrado; pero hoy, más estabilizada la situación, las circunstancias de nuestra lucha obligan a perfeccionar el aparato político y de organización en el exterior y el de la Resistencia Interior, dando a estas posibilidades de acción y lucha, primacía sobre los problemas de asistencia. En consecuencia el Gobierno estudió unas cuantas normas que, siendo aplicables para todos y justas en sí mismas, harán que la asistencia se entregue sólo a quienes la necesiten en una forma urgente y necesaria, muy principalmente en los casos de enfermedad grave.

Acordó el Gobierno publicar, para conocimiento general, las normas adoptadas que se adjuntan como anexo a estos acuerdos.

Atendiendo a los principios generales acordados, el Gobierno estudió detenidamente su presupuesto eventual y con este motivo acordó dirigir un voto de agradecimiento a los vascos que con ejemplaridad y constancia, principalmente en América, han venido contribuyendo a sus cargas.

A continuación estudió el Consejo el cumplimiento de los acuerdos políticos adoptados en anteriores reuniones, así como la línea política que las actuales circunstancias imponen, para adoptar acuerdos que fijen su posición en forma inequívoca.

El Gobierno de Euzkadi, interpretando la voluntad expresa de su pueblo, declara como principio de orden general, su determinación de acrecentar la lucha contra la tiranía franquista hasta el total restablecimiento de la libertad de Euzkadi, añadiendo como guión fundamental de conducta para estímulo del pueblo, su solemne compromiso de mantener íntegra la libertad del país y de respetar y defender en todo momento y sobre todo cuando sea restablecida la normalidad democrática vasca, la voluntad de Euzkadi expresada libremente.

Este principio que consagró la "Declaración de Gernika" y fue aprobado en el "Pacto de Bayona" por todos los partidos y sindicales del país, lo hace suyo el Gobierno Vasco como un deber de honor y representación que mantendrá ante toda clase de eventualidades, cualquiera que sea su naturaleza y cuales quiera que sean sus patrocinadores.

Esta posición se ha visto reforzada grandemente por la decisión de nuestros hermanos navarros, quienes se han dirigido al Gobierno de Euzkadi por medio del Consejo de Navarra, estableciendo una relación basada en la mutua confianza e idénticos propósitos futuros dirigidos a que en su día Navarra verifique su incorporación voluntaria al régimen autonómico del País. El Gobierno Vasco declara unánimemente que, respetando la libre voluntad de Navarra, propiciará todos aquellos medios que hagan posible la más rápida realización de tan sentidos y comunes propósitos y aspiraciones.

El Gobierno Vasco ratifica su acción leal y decidida al lado de las Instituciones legítimas de la República española, por cuya restauración se pronunció en sus reuniones de New York, por entender que era el camino más acertado para dirigir y coordinar la lucha de la democracia peninsular hasta el derrocamiento del régimen del general Franco; la realidad ha demostrado que el camino seguido ha sido el más eficaz, hasta ser hoy el problema de España un asunto internacional que necesita una rápida solución.

El Gobierno de Euzkadi reitera de nuevo a todos los vascos que se mantengan con fe absoluta en las determinaciones de su Gobierno, tan decidido a apartarse de soluciones ilusorias o arteramente perjudiciales a la causa que defende-

mos, como a luchar sin descanso hasta conducir al Pueblo Vasco a la reconquista de su libertad.

El Consejo acordó unánimemente pedir a su Presidente que se dirija a los Presidentes de la República Española, señor Martínez Barrio, y del Gobierno Republicano español, doctor Giral, expresando en nombre de los vascos el deseo unánime de que acentúe una acción enérgica y llevada en todos los terrenos con determinación, con el fin de lograr un frente democrático el más extenso posible, que sepa obtener el triunfo actuando con eficacia, dadas las circunstancias internacionales favorables que en breve se han de producir. El Consejo ratificó unánimemente su propósito de prestarle el máximo auxilio en una política de esta naturaleza.

El Gobierno de Euzkadi acordó dirigir un saludo cordial al Presidente de la Generalitat de Catalunya, señor Irla, y a su Gobierno, así como a las organizaciones de Galicia, por medio del doctor Castelao, miembro del Gobierno de la República, con cuyos pueblos y organizaciones oficiales, el Gobierno Vasco mantendrá la más estrecha relación que los problemas y finalidades comunes hacen cada día más necesaria en estas horas decisivas.

El Gobierno de Euzkadi estudió detenidamente la política positiva de acción que ha de seguir en los días que vienen, tanto en el exterior como en su relación constante con las fuerzas de la Resistencia Vasca del interior, que siguen disciplinadamente sus directrices. El Gobierno de Euzkadi asume la responsabilidad e intensificará los actos de hostilidad contra el régimen de Franco hasta que el Pueblo Vasco se vea libre del fascismo y recobre su libertad.

Estudió –entre otros asuntos de esta naturaleza– el estado de la organización del Orden Público y de las fuerzas que lo han de mantener, llegando a una apreciación unánime sobre los principios fundamentales de una aplicación rápida inmediata. Esta organización está basada en el total control del Gobierno sobre todas las actividades vascas, apoyado en la confianza de las organizaciones políticas populares y en la unidad del mando, cuya composición y preparación técnica el Gobierno viene estudiando y perfeccionando con anticipación prudente.

En medio de todas las vicisitudes que los tiempos que corren nos reservan, como de las situaciones que puedan producirse, el Gobierno de Euzkadi actuará constantemente con la mira puesta en lograr que subsista sin quebranto la unión de todas las fuerzas populares vascas, a fin de que una voluntad clara y unánime sea manifestada en todo momento, y el Pueblo Vasco disfrute de un orden democrático y social instaurado en medio del respeto general a todos los derechos legítimos. A que contribuyan a este acuerdo exhorta a todos los vascos su Gobierno, cuya preocupación fundamental está dirigida a recobrar rápidamente la libertad como satisfacción obligada al honor mancillado y a la injusticia inexcusable que será aplicada al delito y al enriquecimiento ilícito.

El Gobierno de Euzkadi estudió extensamente el perfeccionamiento de la colaboración que diversos organismos consultivos o técnicos le vienen prestando, acordando presentar un proyecto —una vez oída la opinión de aquellos organismos— por el cual sea reforzada la colaboración técnica con vistas a preparación de proyectos de aplicación inmediata.

El Gobierno Vasco acordó seguir reunido con relativa frecuencia para dar cumplimiento a cada una de las resoluciones acordadas y dirigir sin interrupción la marcha del Pueblo Vasco.

El Gobierno Vasco acordó dirigir una calurosa comunicación al Consejo Delegado del Gobierno Vasco en el interior del País, agradeciendo por su mediación el sacrificio de las fuerzas que operan en la clandestinidad y la dignidad con que están soportando toda clase de sufrimientos que una persecución cruel ha acrecentado sobre todo en los últimos tiempos.

El Gobierno Vasco no olvida, ni puede olvidar, este ejemplo que en sí constituye fuerte estímulo para todos y muy principalmente para la acción que el Gobierno desarrolla hasta obtener el derrocamiento del actual régimen opresor de Euzkadi.

Finalmente, el Consejo unánimemente acordó expresar a las autoridades francesas el agradecimiento del Pueblo Vasco por las constantes pruebas de afecto recibidas y por

la simpatía y apoyo que viene recibiendo nuestra causa de libertad democrática.

Bayona, 26 de agosto de 1946.

Tras el Gobierno, encontramos al Consejo Consultivo. El primer paso para su constitución se dio con la firma de la Declaración de Bayona, el 17 de marzo de 1945; en ella, los delegados del PNV, Comité Central Socialista de Euzkadi, PC de Euzkadi, ANV, Partido Republicano Federal, UGT, CNT, Euzko Mendigoizale Batza, STV e Izquierda Republicana, tomaron las siguientes decisiones: ratificar la unión de sus respectivas fuerzas en el espíritu de la lucha común llevada durante la guerra civil y conforme al Estatuto de Autonomía; reafirmar su confianza en el Gobierno Vasco; organizarse en organismo consultativo para asistir y secundar al citado gobierno; continuar la lucha al lado de los pueblos y organizaciones de la península contra el franquismo y contra toda tentativa de restauración monárquica; someterse a los deseos democráticos del pueblo vasco que se expresarán tras la restauración del régimen democrático. Parece que la neta posición antimonárquica fue debida a las presiones de la extrema izquierda y, en especial, de la CNT.

El texto completo del llamado Pacto de Bayona es el siguiente:

Las organizaciones políticas y sindicales de Euzkadi en Francia, que unidas en torno del Gobierno de Euzkadi lucharon heroicamente contra el movimiento insurreccional dirigido por Franco, sin renuncia ni hipoteca para el futuro de sus particularidades ideológicas, manifiestan:

1. Ratifican la unión de sus fuerzas respectivas en la obra común iniciada el 18 de julio de 1936, con motivo de la sublevación militar, unión que plasmó en forma orgánica al constituirse el 7 de octubre de 1936, el Gobierno de Euzkadi, de acuerdo con el Estatuto votado por las Cortes Republicanas, presidido por el Excmo. Sr. Don José Antonio de Aguirre.
2. Afirman su confianza a dicho Gobierno y prestarle la colaboración necesaria como representación legítima del

pueblo vasco, siempre que recoja sus aspiraciones políticas y sociales.

3. Respetar y defender, una vez restablecida la normalidad democrática, los deseos del pueblo vasco, que lo expresará libremente.

4. Constituirse en organismo consultivo que asesore, prepare y secunde la labor a desarrollar por el Gobierno de Euzkadi, una vez lograda la caída del Régimen antidemocrático por el que han sido expulsados temporalmente del territorio vasco, a consecuencia de la guerra. El funcionamiento de este organismo será regulado por una reglamentación adecuada.

5. Continuar al lado de los pueblos, partidos políticos y organizaciones sindicales de la península, en la lucha, en todos sus órdenes, contra el Gobierno de Franco, Falange y cualquier otro régimen dictatorial, así como contra todos aquellos intentos antidemocráticos y de restauración monárquica que pudieran surgir.

Bayona, a 31 de marzo de 1945.

Por el Partido Nacionalista Vasco: Gregorio Ruiz de Ercilla.

Por Acción Nacionalista Vasca: Gabriel Goitia.

Por la delegación del Partido Comunista de Euzkadi. Francisco Méndez.

Por la UGT: José Campos y Ángel Jiménez.

Por Euzkadi Mendigoizale Batza: Cándido de Arregui:

Por Izquierda Republicana: Ambrosio Garbizu, Ignacio Campoamor, Rufino García Larrache.

Por el Comité Central Socialista de Euzkadi: Ángel Jiménez, Fermín Zarza, Paulino Gómez Beltrán.

Por el Partido Republicano Federal: Fernando Sasiain.

Por la CNT: Cándido Armesto, Félix Liquiniano.

Por Solidaridad de Trabajadores Vascos: Ascensión de Lasa.

Conforme a las decisiones de esta declaración, en octubre-noviembre de 1945 se crea definitivamente el Consejo Consultivo Vasco. Su presidente en 1947 era A. Gar-

bizu (IR) y su secretario J. J. de Basterra (PNV). Su operatividad real fue bastante reducida, dada la correlación de fuerzas antes citada.

Para completar este cuadro de organismos reestructurados, nos falta citar a la Resistencia Vasca del interior; en ella, como se ha dicho, participaban el conjunto de los partidos vascos aunque el papel preponderante correspondía al PNV. Su organización era, obviamente, interclasiista; junto a obreros y artesanos comprendía a bastantes sacerdotes, miembros de las profesiones liberales y algún empresario. Un detalle importante es que los navarros participaron activamente en esta resistencia, dando así una ampliación en la lucha práctica a la estrecha legalidad estatutaria: los nacionalistas se felicitaron en sus escritos y conferencias de la época de esta participación navarra. La resistencia llegó a adquirir una sólida organización y realizó acciones importantes que serán descritas más adelante.

Si añadimos a la importancia del Gobierno como unificador y dirigente de todas las fuerzas vascas la gran consideración de que gozó a nivel de las instituciones republicanas y de la política internacional, podemos decir con certeza que entre 1945 y 1947 se extiende la época de oro de tal organismo.

Capítulo 4

Liquidación de la lucha armada

La acción política nacionalista en esta época de auge se encontró, al principio, con un contexto que parecía muy favorable. Sólidamente implantada en el interior y en presencia de una coyuntura internacional claramente antifranquista, podía esperar en una victoria que parecía cercana.

Tres frentes aparecían como posibles. Uno, el de la lucha armada directa, principalmente a través del maquis; otro, el de la lucha de masas en el interior, apoyada por acciones de resistencia de tipo activista; por último, quedaba el camino de la explotación política del contexto internacional. Los nacionalistas decidieron dar preeminencia a este último aspecto, entendido como la intención de reinstaurar una República “de orden” bajo la protección americana; las acciones en el interior y la movilización popular se planificaron, fundamentalmente, como medios para dar mayor fuerza a la presión internacional. Dentro de esta óptica, la lucha armada fue dejada de lado.

Más tarde, la sustitución dentro de la política yanqui del antifascismo por el anticomunismo de la “guerra fría” daría al traste con toda esta política.

En lo que concierne a la lucha armada, su historia es poco conocida y aún hoy bastante oscura.

El 30 de septiembre de 1945 se desmilitarizó la Brigada Vasca; buena parte de sus hombres fueron distribuidos en distintos puestos de trabajo. Al mismo tiempo, y desde orígenes y ópticas diferentes, se empezaron a organizar unidades armadas a lo largo de la frontera franco-española: su fin era prepararse a cruzarla y comenzar en el interior una acción de tipo maquis en cuanto el contexto político fuera oportuno. En opinión de muchos, una acción de este tipo podría servir como detonador para una acción seria de los aliados contra Franco y su régimen.

Una de estas tentativas de organización parte de los libertarios vascos en 1945. Contactan con el PNV, a través de Eliodoro De la Torre, quien se muestra muy cooperador: los libertarios proporcionarían material y hombres, los nacionalistas el dinero. En Irati y en Aldude se reúnen grupos que viven y se entrenan en las montañas, con vistas a un próximo paso.

El segundo intento, más importante, es puramente nacionalista. El propio Aguirre recupera a los mejores elementos de la Brigada Vasca y del Batallón Vasco, a los que se añaden otros exiliados y jóvenes enviados desde el interior por la resistencia; en el interior de Francia, este grupo selecto recibe un intenso entrenamiento de tipo “comando”, bajo la dirección de instructores americanos. Este grupo está bien pertrechado en medios y en dinero; los cursillos duran tres meses y alcanzan a unos cuarenta hombres, de los que la mitad proceden del interior. Aguirre les visita frecuentemente y les expone la importancia de sus posibles acciones para obligar a las Naciones Unidas a intervenir contra Franco.

Paralelamente, grupos más numerosos se concentran en las montañas vascas, bajo iniciativa y dirección nacionalistas. Cerca de la frontera, aparecen como campamen-

tos de trabajadores, especialmente de leñadores; su actividad militar es prácticamente nula. Bajo esta semi-tapadera (la leña se vendía de hecho a negociantes locales), se había concentrado cerca de la frontera a un número de hombres suficiente como para servir de base con que ampliar la acción de los especialistas citados en el párrafo anterior: más tarde, éstos llegan a los grupos de la montaña, donde se destacan por su buen equipo y sus ropas americanas. Campamentos así se encuentran en Ainhoa, en Mendibe, en Esterenzuby, y en general en la zona de Garazi. Sus responsables tenían reuniones frecuentes con la dirección de la Resistencia y con los jefes del PNV, como Aguirre y Lasarte; pero los militantes reunidos en ellos se encontraban en una penosa situación material, mal alojados, mal alimentados y mal informados.

La espera de una acción que nunca llegaba duró hasta el año 1947; se abandonó entonces toda veleidad de lucha armada. Según algunos testigos, el encargado de anunciar a los grupos que debían disolverse fue Leizaola, dando como razón principal la falta de dinero para mantenerlos. Sus miembros se dispersaron en diversos trabajos para sobrevivir, en Francia, en el País Vasco Continental e incluso en América. Sólo algunos libertarios pasaron al interior, llevados por la desesperación y la rabia ante tal actitud abandonista: entre ellos Múgica, el jefe del Batallón Libertad. En el otro lado encontraron la muerte.

Las causas de este cambio de actitud nacionalista son, a la vez, claras y oscuras. La “invasión” debía servir de detonante dentro de una coyuntura internacional favorable: la decisión americana de tolerar a Franco equivalía a un cambio claro de tal coyuntura y, por ello, hacía caer el proyecto de invasión. Ahora bien, ¿hubo o no presiones directas americanas para que se desmovilizaran los grupos que ellos habían contribuido a formar? Ningún documento público que permita dar una respuesta es conocido hoy en día.

Capítulo 5

Éxitos de la resistencia

La derrota nazi hizo crecer las esperanzas del pueblo vasco, dispuesto al combate a pesar de los largos ocho años de opresión, a los fusilamientos y a las arbitrariedades. En Euskadi Peninsular, el descontento empezó a manifestarse a través de los carlistas, cada vez más convencidos de que su participación al lado de los vencedores de la guerra no les había traído nada bueno: el 3 de diciembre de 1945 varios miles de carlistas se concentran armados en Pamplona pese a la prohibición oficial y se manifiestan dando muerte a la Falange y a Franco; la policía armada interviene y es rechazada a tiros, dejando ocho heridos. Hubo luego muchas detenciones, entre ellas las de J.M. Zamanillo y M.A. Astiz.

Las primeras manifestaciones de la nueva resistencia se hacen públicas en el invierno de 1945-1946: hay numerosas detenciones en Vizcaya y en Vitoria, bajo la acusación de pretender reconstruir el Partido Nacionalista Vasco; en primavera, las detenciones alcanzan a Solidaridad de Trabajadores Vascos en Vizcaya. Y durante estos años numerosos patriotas pasarán por comisarías y cárce-

les: en Vitoria, San Sebastián y Tolosa, en verano de 1946; en Vizcaya y Guipúzcoa en otoño; en invierno de 1947 en Bilbao y San Sebastián; en marzo, tras una serie de huelgas, caen numerosos solidarios en Guipúzcoa; hay aún detenciones en abril en Bilbao y San Sebastián, y en otoño en diversos pueblos guipuzcoanos... La lista es muy larga y es innegable que la resistencia pagó un alto tributo a la lucha en el interior; en esta serie de detenciones, los militantes nacionalistas fueron los más numerosos.

En este clima hay que destacar la existencia de muertes violentas como la de José Aguirre en Bilbao, el 30 de julio de 1946, apaleado tras proferir un *Gora Euzkadi* en las fiestas de Bilbao la Vieja. Así mismo, los duros interrogatorios fueron una realidad continua: un valor de símbolo toma el caso de Txomin Letamendi, héroe de la resistencia, detenido en agosto de 1946 y muerto más tarde violentamente.

En enero de 1946, Aguirre había dado a la resistencia del interior la orden de activarse para arrojar al franco-falangismo; esta orden fue comunicada a los aliados. Las acciones de la resistencia fueron *in crescendo*: con motivo del Aberri Eguna de 1946 numerosas banderas vascas aparecen en Bilbao y San Sebastián, acompañadas de una profusa distribución de octavillas. Este tipo de acciones continúa durante todo el verano, principalmente en Bilbao, Vitoria, San Sebastián y la provincia de Guipúzcoa. Un paso más se franquea en noviembre de 1946, con la voladura del busto del general Mola colocado por los vencedores en El Arenal bilbaíno. Con un fondo constante de ikurriñas y "pintadas", la resistencia interfiere Radio San Sebastián en Aberri Eguna de 1947, transmitiendo un mensaje del presidente Aguirre; los radioescuchas, sorprendidos, pudieron oír en euskara y en castellano:

"Vascos, hoy celebramos el Día de la Patria. Escuchad Radio Euzkadi. Gora Euzkadi Askatuta!".

Y después las palabras del Lendakari.

Este mismo día más de 12.000 personas se concentran pacíficamente en Bilbao, y en San Sebastián, Pam-

plona y Vitoria hay diversas acciones clandestinas. Unos días después, dos bombas estallan en Guernica, el día del aniversario del bombardeo, alcanzando una al Ayuntamiento.

No hay duda sobre la real implantación y popularidad de la resistencia en estos años de 1946 y 1947.